

Informe nº 89

Informe de Pedro GOICOECHEA
(22 marzo 1938)

Pueblo de Fuenterrabía

Informante D. Pedro de Goikoetxea, de Fuenterrabía, de 25 años de edad.

En Fuenterrabía se practicaba la religión por casi todos sus habitantes (7.500). Entre los elementos ferroviarios y carabineros había bastantes que no iban a misa: en total unos 100. Estos elementos en su mayoría son extraños al País Vasco. Entre los indígenas habría también unos 100 que no iban a misa.

Los obreros estaban sindicados en parte, pero no la mayoría. La población obrera no pasaría de 150, distribuidos en albañiles, canteros, pintores, etc. Pertenecían a la U.G.T. y al Comunismo unos 30 obreros, y otros 30 a Solidaridad de Trabajadores Vascos. Calculo que habría unos 350 pescadores que trabajaban en 24 vaporcitos y motoras (a razón de 13 individuos en cada vaporcito de éstos) y lanchas de remo y motoras pequeñas. Pero estos pescadores no estaban sindicados en organizaciones obreras: sólo pertenecían a la Cofradía. En la Caja de la Cofradía depositaban un tanto por ciento de lo que pescaban, lo que les permitía vivir épocas en que no había ganancias o se pescaba.

El panorama político puede resumirse diciendo que los nacionalistas vascos contaban con la mayoría de los votos del pueblo. A ellos seguían los tradicionalistas. Finalmente los elementos del Frente Popular. Los nacionalistas vascos en las elecciones de 1933 obtuvieron unos 800 votos; los tradicionalistas, la ceda, monárquicos apenas contaban; los izquierdistas obtuvieron algo menos que los nacionalistas. En las elecciones de febrero de 1936, el Bloque de derechas hizo gran propaganda mediante amenazas, ofertas de dinero y de comidas y vales para las tiendas, y así logró obtener unos 60 u 80 votos más que los nacionalistas vascos. El Frente Popular obtuvo pocos votos, pues los del Bloque de derechas logró ganar con dinero a los pescadores que antes, por influjo de unos caciques armadores (p.e. D. Pedro Alcaín), votaban a los candidatos de izquierda.

Los curas eran tradicionalistas unos (cuatro), nacionalistas otros (dos) y uno que ignoramos con qué ideas políticas simpatizaba.

El Frente Popular detuvo en Fuenterrabía unos ocho individuos del pueblo (Senén Amunarriz, D. Manuel Elorriaga, D. Miguel Ayestarán, Tiburcio el cartero, Martín escribiente de Aduanas, Gilli (italiano), Santiago (casero), Kukullu (pescador)); más otros ocho de veraneantes, entre los que recuerdo los nombres de Murga (tres hermanos) y uno de Villa Bidasoa. Todos fueron encarcelados en el fuerte de Guadalupe. Fue muerto D. Miguel Ayestarán. El capitán del fuerte de Guadalupe fue fusilado en Irún por elementos de C.N.T. que se habían apoderado de la fortaleza.

Un cenetista de Irún abrió las puertas del fuerte de Guadalupe a los presos, los cuales fueron a refugiarse a los caseríos de la vecindad y a la colonia escolar de Navarra (entonces hospital). El tal cenetista figura hoy entre los falangistas de Irún.

Fueron requisadas algunas villas para refugiados de Irún. También fueron requisados todos los automóviles.

El día 4 de septiembre de 1936 cayó Irún en poder de los insurgentes, los cuales hicieron su entrada el día 5. Yo estaba en Fuenterrabía cuando empezó la guerra. En uno de los días en que tenían lugar los sucesos del Hotel María Cristina (de San Sebastián), en el Batzoki de Fuenterrabía nos comunicó el presidente de la Junta municipal del P.N.V., D. Fernando Artola, que los que se sentían animados a alistarse como voluntarios para la defensa del país, podían hacerlo, pues era ya hora para ello. Nos alistamos treinta jóvenes. Todos fuimos, a los dos días, al monte Jaizkibel, distribuidos en grupos, a vigilar la costa. Estábamos armados con escopetas; más tarde nos dieron rifles, y después (antes de la caída de Irún) unos catorce fusiles. El Frente Popular de Fuenterrabía nos enviaba provisiones. Cuando éramos relevados, nos recogíamos al cuartel de las milicias nacionalistas que estaba en Amute (convento de Capuchinos), que fue requisado por el P.N.V., al saberse que los rojos trataban de hacerlo. Así estuvimos hasta el tres de septiembre de 1936. En la mañana del día cuatro, en vista de que los insurgentes se echaban encima, y que los milicianos rojos venían de Irún a Fuenterrabía, nos ordenaron trasladarnos a Getaria en una motora. Antes recogimos el armamento que los milicianos rojos, que huían de Irún, dejaban en la playa de Fuenterrabía para pasar en barcas y lanchas, a Hendaya. Con todo ello cargamos nuestra motora y nos trasladamos a Getaria bajo las órdenes de D. Ignacio de Unzueta (Presidente que fue después del Araba-Buru-Batzar en Bilbao). Éramos once: D. Ignacio de Unzueta, Benigno Goikoetxea y Luis Goikoetxea (vitorianos) y ocho de Fuenterrabía. Los demás compañeros del cuartel (unos 22) se pasaron a Francia. De Getaria pasamos al cuartel de San Bartolomé (en San Sebastián) los ocho de Fuenterrabía. En San Sebastián nos dijeron que Fuenterrabía estaba aún en poder del Gobierno; pero como era inminente su caída en poder de los insurgentes, y temíamos que los elementos cenetistas lo incendiaran antes como lo habían hecho en Irún, juntándonos con unos veinte milicianos nacionalistas de Irún fuimos a Fuenterrabía: salimos del cuartel de San Bartolomé a las tres de la madrugada del día 6 de septiembre bajo las órdenes del arquitecto D. Juan José de Olazabal, yendo en un camión hasta Lezo y de aquí a pie por el monte Jaizkibel. Llegamos al fuerte de Guadalupe a las seis. Allí todo estaba abierto y en desorden; los presos habían desaparecido ya; unos cenetistas hacían guardia todavía. Nuestro jefe nos ordenó que bajáramos a Fuenterrabía distribuyéndonos en grupos. Así lo hicieron algunos: otros no bajamos, porque nos enteramos de que los sublevados estaban ya en el pueblo. Los que llegaron al pueblo sostuvieron tiroteo con unos guardias civiles, matando al jefe de éstos: huyeron entonces al monte y después a San Sebastián. Nosotros bajamos al puesto de refugio que está debajo del faro, y aquí nos recogió el barco que habíamos dejado en San Sebastián encargado de salir a buscarnos. Así volvimos al cuartel de San Bartolomé.

Los sublevados, al entrar en Fuenterrabía, mataron a un tal Santos, jardinero, vecino del pueblo.

En el cuartel de San Bartolomé estuvimos hasta el 13 de septiembre, haciendo guardias en la ciudad durante las noches. Era Olazabal nuestro jefe. La noche del 12, a la media noche, hubo fuerte tiroteo en Bulvard a consecuencia de haber asaltado los cenetistas la Relojería Internacional;

pues nosotros les echamos el alto, y ellos no querían rendirse, sino que se escaparon, dejando en la calle los relojes que habían robado. A las 6 de la mañana del domingo 13, volvimos al cuartel donde estuvimos hasta las 12 del mediodía. Entonces en medio de las aclamaciones del pueblo, salimos del puerto de Guetaria. Fuimos a Ventas de Zaratze; pero después de tres días de actuar en aquel frente, nos retiramos: no teníamos fusiles, no era posible resistir: allí murieron tres de Acción N.V. Fuimos a Cestona y de aquí, después de dos semanas, fuimos a Urbernaga. Después nos trasladamos a Bermeo el 26 de septiembre. Estuvimos en Bermeo durante ocho meses. Allí se formó el batallón Saseta al que pertencí yo en todo el tiempo en que estuve en la zona gubernamental.

Durante todo el otoño e invierno anduve en los frentes de Urbernaga, Berriatua, Akarregi, Kalamua, Elgeta, Kampanzar.

Por octubre recibimos nuevo y más poderoso armamento. Entonces atacamos a los insurgentes que estaban en Berriatua y los obligamos a abandonar el pueblo. De noche hablábamos de parapeto a parapeto: casi todos los que estaban entre los insurgentes eran navarros.

En Kalamua nos atacaron el día 26 de diciembre: intentaron avanzar saliendo de los parapetos. Entonces les hicimos muchas bajas, y tuvieron que retirarse. El batallón San Andrés tuvo quince muertos próximamente. El día 28 del mismo mes un mortero alcanzó a lanzar el proyectil a nuestro parapeto: su metralla me hirió en el brazo izquierdo. Me hospitalizaron en Markina para hacer la primera cura. Estando en el hospital de Markina, penetró en él un obús que afortunadamente no explotó. Después fui trasladado a Algorta quedándome en el hospital Echebarrieta donde pasé mes y medio. Volví al frente de Elgeta; más tarde al frente de Kampanzar (el 31 de marzo de 1937). El 22 de abril, a consecuencia de haberse filtrado los franquistas por el monte Udalarx hacia Elorrio, tuvimos que retirarnos a Intxorta para no ser copados. De aquí nos retiramos a Elgeta el día 24. Aquí tuvimos que soportar un cañoneo poco intenso. Un obús cayó a mi lado y explotó: mató a dos y a mí me cayó la metralla cogiéndome toda la cara y dejándome ciego. La ceguera me duró veinte días. Me llevaron a Elgeta, de aquí a Eibar, después a Amorebieta, después a Sondika y de aquí al Club Deportivo de Bilbao, donde estuve hasta la evacuación de Bilbao. El día 16 de junio me llevaron en autobús a Carranza, donde estuve un par de horas; después, en tren, fui trasladado con otros heridos a Santander al hospital Magdalena (antiguo Palacio Real). De aquí me trasladaron al poco tiempo al Gran Casino del Sardinero, donde también había hospital. Allí estuve hasta el 24 de agosto. Como entonces Santander quedó sin agua y sin luz, y se venían encima los franquistas, me marché al puerto a las 12 de la noche. La gente huía a la desbandada y se metía en los barcos. Yo me metí en un barco pesquero "Nº. Sra. de Iziar" (matrícula de Pasajes): en él nos metimos unas 150 personas (muchas mujeres y niños). Primeramente tomamos rumbo a Gijón y de allá a 50 millas al norte: durante tres días navegamos sin ver tierra, y fuimos a Toulon. De aquí a Pallice, donde estuvimos un día sin desembarcar. Después nos llevaron los gendarmes al tren para trasladarnos a Barcelona. En Burdeos, transbordo. Esta ocasión aproveché yo para saltar del tren y marcharme a la ciudad, donde hice noche. Al día siguiente me fui en tren a Bayona, en cuyo refugio me junté con mis padres.

En Santander nos trataban mal en los hospitales escatimándonos comidas, prohibiéndonos hablar en vascuence, despreciándonos por ser vascos y por católicos: ni siquiera nos toleraban una medalla en el pecho. Era genta mal hablada, sobre todo las mujeres.

La Roseraie (Ilbarritz), 22 de marzo de 1938

(firma del comunicante)

Informe nº 90

Informe de Angel de ITUARTE
(25 marzo 1938)

Pueblo de Bermeo

Informante Angel de Ituarte Txopitea, natural de Lequeitio, de 47 años de edad, que ha vivido en Bermeo los últimos 22 años. Antes de la guerra ha sido patrón de pesca. Siempre, desde los 15 años, ha sido marino pescador. Durante cinco años estuvo de patrón de pesca de arrastre en las parejas Celestino Cruz y Urraca Pasajes. En Bilbao, estuvo un año de patrón también en la pareja de Learda. Cuando estalló la guerra estaba de patrón en el vapor Estrella del mar de Bermeo.

En Bermeo había antes de la guerra 110 vaporcitos de pesca y 80 motoras: todos pescaban con redes y anzuelo: no se pescaba allí al arrastre.

Los pescadores de Bermeo estaban asociados en Solidaridad de Trabajadores Vascos unos (en alrededor de 600) y en sociedades izquierdistas otros (también su número era de unos 600). En poder de los asociados en S.T.V. había mayor número de vaporcitos y motoras que en poder de las izquierdas. Antes de la implantación de la República, todos estábamos en una sola agrupación San Pedro'ko Kofradiya (Cofradía de San Pedro). Después se disolvió esta asociación, formándose las otras dos, independientes.

El total de los pescadores de Bermeo será de unos 2.000 individuos. De éstos puede asegurarse que más de la mitad van a misa todos los domingos. De los demás (en general jóvenes) creemos que son fríos en religión y que no asisten a misa en todos los días de precepto ni cumplen con Pascua. Hace 22 años, cuando yo fui a Bermeo eran pocos los que no cumplían con Pascua. Después las propagandas antirreligiosas y las de las agrupaciones sindicales izquierdistas han logrado influir en los jóvenes alejándolos de la Iglesia. Los curas se han inhibido siempre en los problemas del pescador y no han acudido a él en los momentos y lugares y ocasiones en que pedía su fe. Mientras los socialistas, comunistas y cenetistas trabajaban por introducirse en las almas, los curas no aparecían a contraponer su influencia y sus enseñanzas a las de aquéllos.

En las elecciones de febrero de 1936 los nacionalistas vascos obtuvieron gran mayoría de votos. Las izquierdas trabajaron con denuedo; pero quedaron en inferioridad. Las derechas lograron poca cosa: unos cien votos.

Cuando estalló la guerra, el día 18 de julio de 1936, llegué en mi vapor Estrella del mar a Gijón a descargar 50 quintales de atún. Habíamos descargado 100 atunes en el muelle cuando empezó un fuerte tiroteo en el mismo puerto de Gijón. Entonces suspendimos la labor, y con 40 quintales de atún partimos de allí. Nos tirotearon los fascistas desde el muelle; pero no nos alcanzaron.